



argi[®]
arte

CUBOS DE LAS TENTACIONES FIG BILBAO 2024

FIG BILBAO **PRINT FESTIVAL**
28.11-1.12 | 2024

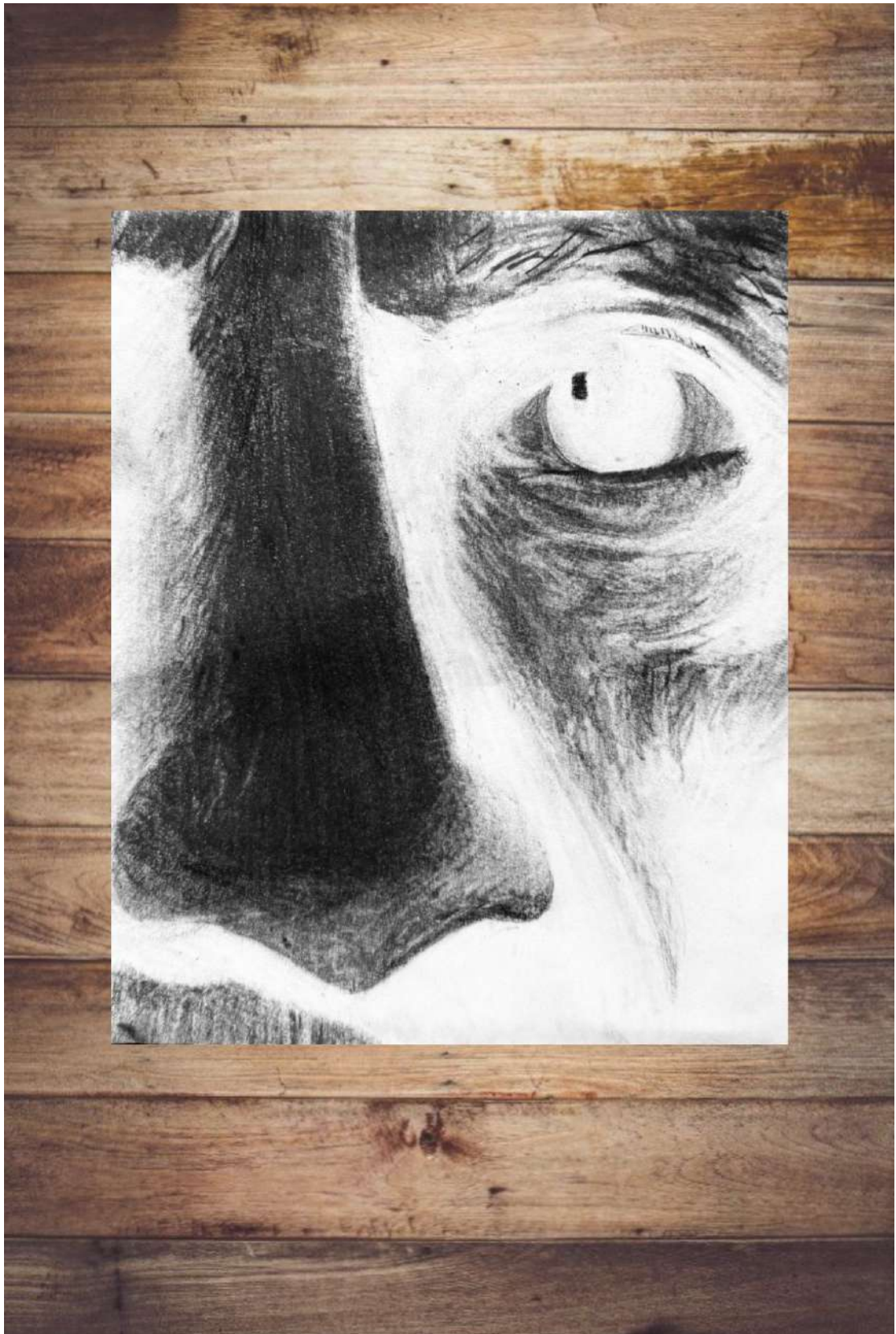
Alberto Vilanova
Nueva Realidad

En este proyecto, Alberto Vilanova reinterpreta icónicas fotografías de la historia del arte de artistas influyentes. Estos artistas, representados en un estilo de tinta negativa, no solo observan sino que parecen juzgar al espectador, creando una doble retórica que cuestiona tanto la percepción del arte como el rol del público. La propuesta establece un paralelismo entre la mirada crítica de los grandes maestros y la forma en que hoy en día el arte es consumido, principalmente a través de dispositivos móviles.

El proyecto aborda la dicotomía entre disfrutar del arte en primera persona y vivirlo a través de las cámaras de los smartphones. La obra refleja cómo la evolución tecnológica ha transformado la experiencia artística, dejando en segundo plano la percepción directa y fomentando un consumo rápido y superficial del arte como contenido.

Las ilustraciones en papel están realizadas con la técnica de tinta en negativo, lo que implica que el ojo humano percibe una versión aproximada de la obra, pero para apreciar el resultado real es necesario un filtro positivo. Para facilitar esta experiencia, se proporcionará un código QR que permitirá al visitante visualizar las ilustraciones con el filtro positivo a través del móvil.

El cubo representa un espacio de interacción visual entre el espectador y los artistas históricos, invitando al público a reflexionar sobre la forma en que las obras de arte y sus creadores continúan observándonos, evaluando nuestro contexto actual.



Sin filtro a través app móvil



Con filtro a través app móvil

Ion Najarro:

Intervenciones sobre el cuerpo y traslación al cubo.

En su obra, Ion Najarro convierte el cuerpo humano en una matriz viva, donde el estudio de la anatomía se despliega como un ritual. A través de la técnica de intervención pictórica sobre la piel, Najarro establece un vínculo entre el tatuaje, entendido como una marca permanente, y las estructuras anatómicas que conforman la musculatura del cuerpo humano. Los trazos y curvas realizados directamente sobre la piel son transferidos al cubo, funcionando este como una extensión simbólica del cuerpo.

El cubo se transforma en un lienzo que alberga las huellas de estas marcas anatómicas, simbolizando cómo el espacio puede ser "tatuado" y modificado con las intervenciones del artista. Esta metáfora establece un paralelismo entre el cuerpo y el cubo como soportes que, una vez intervenidos, cuentan una narrativa de transformación y permanencia. La técnica utilizada invita a una reflexión sobre la temporalidad del cuerpo frente a la perdurabilidad del arte plasmado en el cubo, y cómo ambos soportes se influyen mutuamente.

Esta propuesta cuestiona los límites entre el cuerpo y el espacio que lo rodea, proponiendo una relación dinámica en la que cada marca sobre la piel del modelo se transfiere al cubo, como un acto de tatuaje extendido hacia el espacio arquitectónico.



Fotográmas video que será presentado en la feria



Monotipos.

Viktor Villanueva

“Confesándome otra vez”

Este proyecto se presenta como un manifiesto artístico y sentimental de Viktor Villanueva, donde la disforia de género y la religión se entrelazan para explorar un tema profundamente personal: la experiencia de crecer y descubrir la propia identidad en un contexto de rigidez religiosa. La obra se adentra en la narrativa de un niño criado en la cristiandad, que enfrenta un choque entre la doctrina religiosa y su propio rechazo corporal. La pubertad, en lugar de ser un momento de descubrimiento y crecimiento, se convierte en una metamorfosis hacia algo considerado por primera vez repugnante: la construcción de una identidad masculina en un cuerpo que se siente ajeno.

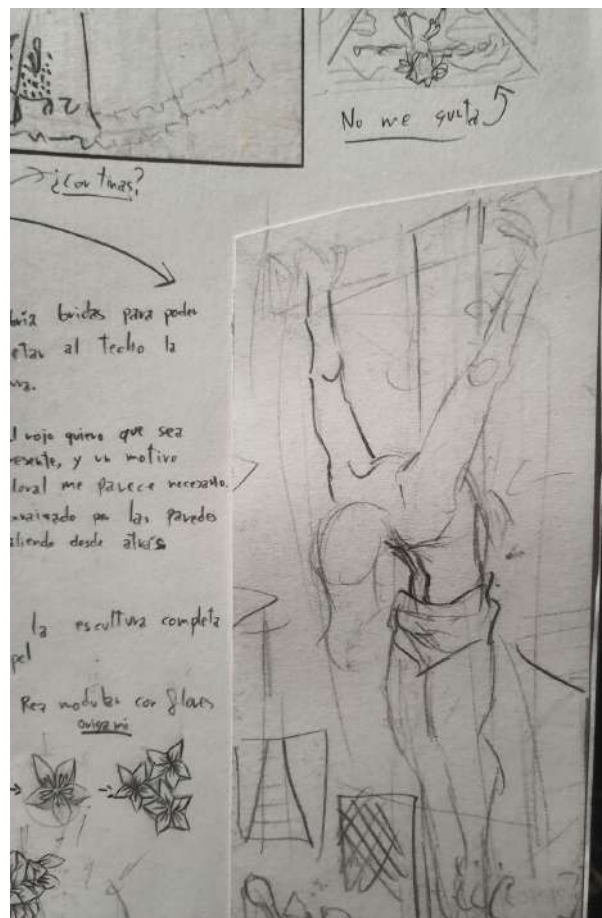
La propuesta consiste en transformar el "cubo" expositivo en un confesionario, un espacio tradicionalmente religioso asociado al secretismo y la culpa. En este cubo, el espectador se verá restringido a observar el interior únicamente a través de una rejilla, simulando la forma en que un confesionario oculta y aísla. Esta barrera física evoca el sentimiento de vergüenza, culpa y la constante represión que pueden acompañar la experiencia de la disforia en un entorno de estrictas creencias religiosas.

En el interior del cubo, la pieza central será una figura anclada a las paredes, representando una crucifixión que refleja la dualidad entre el sufrimiento espiritual y corporal. La elección del color rojo como predominante busca intensificar la sensación de dolor y dramatismo, siendo una referencia visual al sufrimiento por su similitud con la sangre.

Como elemento simbólico, en el suelo del cubo se colocarán unos tacones de stripper, un objeto que se convierte en un símbolo tanto de la feminidad como de la pérdida de la inocencia. La inclusión de estos tacones representa un punto de conexión entre el deseo de liberación y la imposición de un papel y una identidad que generan conflicto.

A nivel sensorial, la instalación incorporará un componente acústico: un bucle sonoro que reproduce el sonido de unos tacones. Este sonido, que el espectador solo podrá escuchar al acercarse al cubo como si se acercara a confesar, introduce un contraste entre la austeridad visual del confesionario y la intensidad simbólica de los elementos. La elección de este sonido, en lugar de cantos gregorianos o rezos, busca subrayar la tensión entre la represión y la búsqueda de expresión y autenticidad.

En conjunto, "Confesándome otra vez" ofrece una interpretación subjetiva de la experiencia personal de Viktor Villanueva, un reflejo de la lucha interna entre el rechazo del cuerpo propio, la culpa y la búsqueda de liberación dentro de un contexto religioso. Sin embargo, la obra no se limita a esta experiencia particular, sino que invita al espectador a explorar y proyectar sus propias interpretaciones y reflexiones sobre la relación entre cuerpo, identidad y creencias.



Marian Martinez
Bilbao Ciudad Distópica

Este proyecto propone una reflexión sobre el futuro de ciudades como Bilbao, que, aunque han realizado grandes esfuerzos para proyectarse hacia el futuro, han construido esa proyección sobre cimientos frágiles. La ubicación geográfica de Bilbao, asentada sobre un estuario atravesado por corrientes de agua y riachuelos, le confiere un carácter inestable, como se evidenció en las inundaciones de 1983, que pusieron de manifiesto sus vulnerables cimientos.

A estos riesgos naturales se suman las tensiones sociales y una planificación urbanística cuestionable en los últimos años, lo que ha conducido al incumplimiento de muchas de las promesas impulsadas por el proyecto Ría 2000. Este contexto inspira una visión distópica de la ciudad, un escenario que el proyecto busca representar a través de una serie de estampas digitales y linograbados.

Las obras combinarán un estilo influenciado por los grabados medievales y el cómic realista, utilizando un trazo en líneas y tintas que resaltará cada viñeta y escena en tonalidades monocromáticas. Algunas piezas explorarán una paleta de ocre y naranjas, mientras que otras se inclinarán por azules y grises, logrando una atmósfera diferenciada en cada estampa. Además, el proyecto aprovechará la riqueza de texturas y rugosidades del papel, destacando las cualidades táctiles de cada obra.

Las piezas serán de tamaño mediano, pensadas para ser expuestas en las paredes verticales de los cubos de exhibición, sin necesidad de mantener una línea narrativa continua. Este enfoque fragmentado permitirá que cada estampa sea una representación única del escenario distópico que este proyecto busca proyectar para Bilbao.



MAM



